

POPULISMO, DEMOCRACIA Y REPÚBLICA: EL CASO DE VENEZUELA

SAUL GUAIMARA¹

¹ Político y abogado, Master en ciencia política. Estudiante actual de doctorado en Ciencia Política en la Universidad Simón Bolívar. Profesor de pregrado en la Universidad Bolivariana de Venezuela. guaimara29@gmail.com. Trabajo presentado para la materia Teoría Política del doctorado en la Universidad Simón Bolívar I-2017. Caracas.

Resumen:

En el 2007 la filósofa francesa Chantal Delsol realizó en la Universidad Simón Bolívar una conferencia titulada Populismo, democracia y república. En su participación, invitaba a la audiencia a analizar la situación venezolana en el marco del populismo. Para aquel entonces, el gobierno de Hugo Chávez ya había madurado lo suficiente como para emitirle un juicio. En el presente escrito nos proponemos responder a la inquietud planteada por Delsol a la luz de su discurso. Por tal razón hemos estructurado el escrito en cinco partes: 1. El populismo en Venezuela: ¿Una desviación de la democracia o de la república?; 2. Las Misiones Sociales y cupos Cadivi como elementos que reafirman el idiotès y niega el noos; 3. El desprecio en Venezuela: ¿Quién desprecia a quién?; 4. Análisis de las reivindicaciones del populismo en el marco del chavismo; 5. Consideraciones finales sobre el populismo.

Palabras clave: democracia, populismo y República

Abstract:

In 2007 french philosopher Chantal Delsol made in the University Simon Bolívar a conference entitled Populism, democracy and republic. In her participation, she invited the audience to analyze the venezuelan situation in the framework of populism. By then Hugo Chávez's government had matured enough to issue it a judgment. In this work, we intend to answer the concern asked by Delsol in the light of her speech. For this reason, we have structured this work in five parts: 1. Populism in Venezuela: ¿A deviation of democracy or a deviation of the republic?; 2. Social Missions and Cadivi quotas as elements that reaffirm idiotès and deny nous; 3. Despise in Venezuela: ¿Who despises whom?; 4. Analysis of populism's claims in the framwork of chavismo; 5. Finals considerations about populism.

Keywords: democracy, populism and Republic

Introducción:

Sea acaso el chavismo el fenómeno más controversial y polémico de, al menos, la historia democrática de Venezuela. Escapa de la objetividad y por lo tanto emitirle un juicio implica a su vez, en el marco de una política polarizada y polarizante, ponerse en tela de juicio. Su impacto ha sido tal que obliga a revisar la historia incluso desde los tiempos de la conquista. Esta, parece ser, la única forma de entender la situación actual del país. Y es que la república no inicia desde cero en 1810 sino sobre unas bases construidas en periodo de monarquía española. En el presente trabajo intentamos analizar la actual república y la democracia con el populismo como condicionante sociopolítico. En efecto, vivir en república implica vivir entre iguales, entre amigos, y la ausencia de esto ha facilitado la irrupción de elementos perturbadores que lejos de unirnos nos han polarizado. Vivir en democracia significa velar por el bien común y no solo por el bien personal; lo contrario nos ha puesto- y nos pondrá-, en un situación precaria ante actores políticos que buscan alcanzar o consolidarse en el poder. Este trabajo por tanto no constituye solo una revisión a la élite y al populismo sino por sobre todo una revisión a nosotros como república.

I. El populismo en Venezuela: ¿Una desviación de la democracia o de la república?:

Chantal Delsol sostiene que el populismo en Europa representa más específicamente una desviación de la democracia. Valga hacer el inciso con respecto a la llegada de Trump al poder en los Estados Unidos y las amenazas populista en Europa -sobre todo con Marine Le Pen-, para reafirmar las aseveraciones de la filósofa francesa, y es que el triunfo del acaudalado republicano- y el auge del populismo en el viejo continente- se debe, en muy buena medida, a que los ciudadanos se unieron al populista porque pensaban que no se prestaba atención a sus opiniones. Por otro lado, en el caso de la desviación de la república, los ciudadanos se unen al populista porque ya las élites no se ocupan de ellos. Es válido preguntarse entonces, ¿qué tipo de populismo se ha dado en Venezuela con Hugo Chávez?

De acuerdo con Matteucci (1998) podemos identificar dos teorías de repúblicas en los tiempos modernos. En una, marxista, la república no tiene que ver con división de poderes ni distinción entre Estado y sociedad, sino con la concentración del poder de manos del partido, que representa la vanguardia de los trabajadores. Ergo, vale preguntarse: ¿Es esta la postura del gobierno actual -del chavismo- con respecto a lo que debe entenderse por república? Es más, ¿qué debe entenderse por quinta república?

La otra teoría, es la de Cicerón y Kant, que comprende que el Estado constituye sobretodo un ordenamiento jurídico destinado a tutelar y garantizar los derechos de los ciudadanos. De acuerdo con Delsol, la república no es un régimen sino una visión comunitaria de los ciudadanos (para Castro Leiva en Lenguajes Republicanos es un principio de gobierno); en la república, pueblo y élite se unifican y concurren a un mismo fin. En la república, los ciudadanos son considerados amigos, y por esto se defiende la igualdad, porque -como lo afirma Aristóteles- sin igualdad no hay amigos. Surgen otras inquietudes: ¿En qué momento de la historia republicana de Venezuela ha existido amistad, unión e igualdad? ¿Es posible establecer entre los venezolanos la amistad, la unión y la igualdad?

Con respecto a la democracia, nos ceniños también a la postura aristotélica y por lo tanto la comprendemos como el gobierno de los ciudadanos, de todos aquellos que gozan de los derechos de ciudadanía, distinguiéndose así de la monarquía (gobierno de uno solo) y de la aristocracia (gobierno de unos pocos). También simplemente, apoyándonos en Lincoln, podemos entenderla como el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Para Delsol la democracia es un régimen con el pueblo como soberano donde cada ciudadano tiene sentido recto y conciencia moral universales y por lo tanto son capaces de decidir el bien común -que ninguna persona conoce mejor que otra y de ahí que el pluralismo de opiniones es necesario- así como es capaz de decidir por su propio bien. Así, sintetiza Delsol, la democracia pone el acento en la igualdad de las capacidades de cada uno, mientras que la república lo pone en el interés común de todos.

En Venezuela, para cuando comienza a resquebrajarse la democracia bipartidista aparece, no sin cierta renuencia adeca, la Comisión Para la Reforma del Estado (COPRE) como medida para paliar el descontento popular. La participación electoral, aun en el año 93, era buena, con un 60% - superior a otros países democráticos incluyendo al paladín del sistema: EEUU-, por lo que es comprometedor señalar que los venezolanos pensaban que ya no se les prestaba atención a sus opiniones. Además, no había claramente un cuestionamiento de la capacidad del pueblo para votar, aunque tal cuestionamiento se ha incrementado a medida que ha fracasado el chavismo como gobierno. Para explicar la irrupción del chavismo en Venezuela es preferible reconocer que los venezolanos pensaban que ya las élites gobernantes no se ocupaban de ellos. Tiene mayor sentido si se toma en cuenta el rentismo petrolero que consolidó el paternalismo en el país. Sin embargo, lo anterior no excluye que también pueda entenderse el populismo desde una visión democrática- y en efecto nos veremos en la necesidad de apelar a ella-, más si consideramos que una de las propuestas vanguardia de Hugo Chávez fue la democracia participativa y protagónica.

Si afirmamos que Hugo Chávez fue populista, habría forzosamente que tomar el Caracazo como el punto de partida. Esta explosión popular se dio a raíz de la introducción en el país del paquete del FMI contra el que Carlos Andrés Pérez se había opuesto en su campaña, dándole así la espalda a la voluntad popular. Podríamos afirmar que el pueblo sintió que perdió su soberanía y que no ocupaba más un lugar en la toma de decisiones; esto nos circunscribe a la desviación de la democracia. Pero, por otro lado, el Caracazo viene a ser evidencia de la separación social que había en el país y que se entiende como la perversión de la organización política, y por lo tanto de la carencia de unión, amistad e igualdad entre los ciudadanos; pero también es evidencia de algo más importante, que los ciudadanos llegaron a convencerse que los gobernantes ya no se ocupaban de ellos. Bien describe el panorama de entonces Diana Raby: "Los pobres, especialmente los afrodescendientes, los indígenas y los de raza mestiza nunca dejaron de sentirse como ciudadanos de segunda clase; además, con la acentuación de la crisis de los años 80 la exclusión de estos grupos fue aun más intensa" (Raby, 2006).

II. Las Misiones Sociales y los cupos de Cadivi como elementos que reafirman en idiotès y niegan el noos:

Chantal Delsol se propone a responder a la pregunta: ¿Por qué el populismo es ofensivo? Para esto se remite a la Grecia antigua donde se da la primera manifestación de populismo y la distinción entre pueblo inculto y élite educada. Describe al idiotès como el hombre particular, aquel que no está en condiciones de participar en el diálogo para procurar el bien común. Es alguien que busca satisfacerse en una particularidad primaria.

El noos, por su parte, es la inteligencia o la razón y se entiende como la facultad que consiste en poder buscar y considerar lo que no es particular sino lo que es común a todos. Aclara Delsol que ninguno carece de esta facultad pero la mayoría no la utiliza porque se interesan por la particularidad, obviando o apartándose de la razón universal (logos). Así, el griego le reprochaba a este idiotès, y al demogogo, que se satisfaciera con su particularidad primaria, insuficiente a los ojos del hombre que por naturaleza necesita superarla.

En el país, salta a la vista de todos este hombre en particular si lo asociamos a lo que todo venezolano conoce como viveza criolla. El vivo criollo es palmariamente un hombre particular que se interesa poco por el bien común, su objetivo principal es su beneficio personal sin importar las consideraciones morales y legales. Para él, la unión y la amistad están sujetas al interés utilitarista, y el privilegio y el favoritismo importan más que la igualdad, la cual desdén. Para el vivo criollo incluso las leyes – que de hecho son pautas para alcanzar el bien común- pueden llegar a ser una dilación a sus aspiraciones. Aunque podríamos reflexionar sobre esta ignominiosa figura de la idiosincracia venezolana, para evitar circunloquios nos remitiremos a dos ejemplos que consideramos ilustran muy bien lo concerniente a esta parte del escrito.

En primer lugar nos referimos a las Misiones Sociales. Éstas abarcan buena parte de las políticas públicas, pero aquellas que garantizan la renta básica universal como Madres del Barrio, Niños de la Patria, Hijos de Venezuela (ahora fusionados en la Gran Misión Hogares de la Patria), Amor Mayor, entre otros, conforman la vanguardia pues sustentan popularmente al gobierno. En el caso específico de Hijos de Venezuela, misión creada a finales de 2011 según decreto Nº 8.625 publicado en Gaceta Oficial Nº 39.818, tiene por objeto establecer un régimen especial de asignaciones familiares, para el apoyo económico a los sectores de la sociedad más vulnerables. Tal ayuda está dirigida a los grupos familiares en situación de pobreza crítica que tengan un ingreso inferior al salario mínimo, y su normativa precisa que los beneficiarios directos de las prestaciones establecidas son adolescentes embarazadas, mujeres embarazadas, hijos menores de edad, e hijos con discapacidad independientemente de la edad. La razón fracasa y el idiotès se manifiesta cuando los beneficiarios lejos de aprovechar las asignaciones para salir de su particularidad, se aferran a ella, y en consecuencia no ha sido inusual conocer de adolescentes que han salido embarazadas para beneficiarse de las misiones e incluso mujeres han solicitado la restitución de la patria potestad para tal fin.

En segundo lugar, esa gran fiesta que se conoció como Cadivi (posteriormente Cencoex) la cual por más de una década le permitió vivir a la población venezolana una realidad sui generis sustentada en el rentismo petrolero. Un artículo titulado De cómo se esfumó la clase media deja constancia de esta insólita borrachera. En efecto, para el articulista Víctor Amaya (2016), el venezolano promedio disfrutó de una ilusión económica sin parangón financiada a futuro con la ruina nacional. Esta clase media sucumbió a la demagogia y rechazó la razón; en lugar de defender la siembra de un petróleo que había pasado holgadamente el valor de cien dólares por barril, se dedicaron a disfrutar de los dólares provenientes de la renta petrolera y llegó a darse casos de personas que se molestaban cuando el valor de dólar bajaba con respecto al bolívar.

Sin embargo, señala Vicente León, en el artículo de Víctor Amaya, que lógicamente si el Estado ofrece productos o dólares subsidiados, el pueblo saldrá masivamente a obtenerlos- porque son idiotès pero no idiotas-. El gobierno se abocó al clientelismo en cualquiera de sus formas y los ciudadanos, incluso los más acérrimos adversarios, sacaron provecho particular de la situación. Incluso, apoyándonos en el trabajo del profesor Michael Penfold- Becerra (2005) titulado Social Funds, Clientelism And Redistribution: Chavez's "Misiones" Programs In Comparative Perspective, podemos dar cuenta de cómo las grandes misiones, creadas dentro del marco de elecciones populares, se han orientado a continuar y reforzar su doble cariz: redistribuir el ingreso pero también comprar votos.

Finalmente, después de las elecciones parlamentarias de 2015, el gobierno se ha visto en la obligación de intimidar más al elemento popular para garantizar su lealtad utilizando para tal fin el mecanismo de las bolsas- o cajas- de los Clap. El elemento popular, por su parte, actúa con la lógica del dilema del prisionero, y por lo tanto, aunque ambas personas puedan estar concientes de la necesidad de buscar el bien común -si consideran que éste pasa necesariamente por el proceso electoral-, al desconfiar de la voluntad política del prójimo, cada una prefiere aferrarse a su particularidad y no arriesgarse a perder los beneficios del Estado. No el balde el ministro Ricardo Molina manifestó que al escuálido que participe en el referendo revocatorio contra Maduro no se le deben entregar las bolsas del Clap ni tampoco otros beneficios sociales (La Voz, 2016).

III. El desprecio en Venezuela: ¿Quién desprecia a quién?:

Señala Delsol que el idiotès va a sufrir una mutación radical a partir de la modernidad, cuando lo universal se fija y conceptualiza en torno a la Ilustración. El idiotès entonces no es solo el que se siente satisfecho con su particularidad sino el que además se rebela contra las Luces emancipadoras que impone a la política sus fines. Aquellos que van contra la Ilustración son los idiotès y por lo tanto los despreciados. Vale preguntarse entonces, en el marco de la polarización política del país, ¿qué sector se rebela en contra de las Luces?.

Antes de responder dicha pregunta aclaremos lo concerniente al desprecio. El desprecio es hacia el pueblo y debe entenderse desde dos posturas. La primera que considera al pueblo como salvaje y la segunda que lo considera como atrasado o regresivo. En el primero el idiotès defiende su particularidad y se identifica como el "otro" y puede reconocer y odiar según sea el caso; el pensamiento emancipador, en contraste, solo reconoce a los "otros" como nada o como extraviados que entrarán pronto a integrar un conjunto uniforme. La segunda postura señala que defender las particularidades es renunciar

al progreso por falta de audacia y por replegarse sobre sí mismo; el idiotes involuciona de manera voluntaria, rechazando la oportunidad ofrecida por la Ilustración de volverse un hombre completo.

Ciertamente no es tan fácil encasillar a los chavistas como los "otros" más si tomamos en cuenta que- al menos retóricamente-, se estimulaba al pueblo para emanciparse contra el capitalismo. En este sentido, Chávez, hasta cierto punto, quería emular las pretensiones de Lenin de aniquilar la burguesía y la política. Estrictamente hablando fue en el 2006- aunque el olfato político y sobre todo el prontuario histórico de Chávez podía inferirlo en 1998-, cuando Chávez en el Foro Social Mundial se declaró abiertamente socialista. Detrás de él había un pueblo que lo apoyaba, incluso fanáticamente, y despotricaba contra una oposición recalcintrante, incapaz de prever el fin de los Estados Unidos, el auge del mundo multipolar y la conducción de Venezuela de América Latina como bloque de poder unificado. Despreciaron a los analistas y a los periodistas contrarios al gobierno- signo distintivo del populismo según Naím (2017)- alegando que impulsaban una guerra mediática contra el país. Era entonces la oposición la que renunciaba al progreso, a dejar ser una colonia estadounidense monoprodutora y monoexportadora, y era el opositor el idiotes que cometía la falta ética de no avanzar hacia el bien común mientras que el revolucionario era quien reencarnaba el hombre nuevo, el de la moral superior a la sombra de su líder sublimado. En el oficialismo se hizo costumbre ver al opositor como un alienado, como un disociado, como un manipulado incapaz de apreciar las bondades de un socialismo acrisolado.

Sin embargo, cuando Lenin se planteó su lucha contra el sistema capitalista apenas se daba a conocer en la práctica el socialismo. La desintegración de la Unión Soviética y la desaparición de la Alemania Democrática, y otros fracasos del socialismo como la Cuba de Fidel Castro y la República Democrática de Corea, la China de Mao Zedong, el giro económico de Vietnam, entre otros casos que ocurrieron a lo largo del siglo XX, dejaron en evidencia que el socialismo, aunque pueda tener buenas intenciones, sufre serios problemas de sostenibilidad y sustentabilidad. Hugo Chávez llegó tarde a defender las bondades del socialismo y se arriesgó a embarcar a Venezuela contracorriente. Aunque su propuesta pasó a conocerse como Socialismo del Siglo XXI, para distanciarse de los intentos fallidos del siglo pasado, su clara asociación con Fidel Castro y su discurso muchas veces enmarcado en la Guerra Fría, dispararon las alertas de la oposición la cual sostenía que la aplicación de un modelo inviable terminaría asemejando Venezuela a Cuba.

En consecuencia, paradójicamente, parecía que el partidario chavista, defendiendo el progreso, iba en contra del progreso. Mientras que la mayoría de los países intentaban acomplarse a la globalización, el chavismo resucitaba al Ché Guevara, a Marx, a Lenin, a Allende, entre otros, convencidos de que romperían con la maldición de la izquierda. A medida que se esclerosaba el juego triádico, el chavista y el opositor iban definiendo claramente sus posiciones. Se llegó a un punto en el que el chavista se aceptaba con orgullosa ironía como el marginal, el pata en el suelo, el tierrúo; Mario Silva, conocido conductor del Programa La Hojilla en Venezolana de Televisión, se autodenominó Bachiller Marginal. Dichos epítetos fueron una reacción a la forma como la oposición despreciaba al pueblo chavista; de esto huelgan los ejemplos, pero valga referirnos aquí a uno en particular. Ibsen Martínez declaró:

Antes de proseguir, y en obsequio del lector no venezolano, me detendré en esa palabra, pelabolas, porque es mucho lo que ella entraña. Significa, esencialmente, lo mismo que descamisado en la parla protoperonista de los años cuarenta. Pero la envuelve un matiz caribeño: un pelabolas es no solo un pobretón, un excluido, como se estila ahora decir. Un pelabolas es también un mendigo desvergonzado y a menudo estentóreo: un lambucio, versión venezolana de lo que en Colombia llamarían lambón, voz esta que no debe confundirse con lambiscón, y que interpreta cabalmente uno de los muchos significados y sentidos que encierra pelabolas: un servil comedor de sobras, pero contento de su suerte. De esa materia está hecha eso que un politólogo llamaría "la base social del chavismo-madurismo" (Martínez, 2016).

La involución del chavismo se evidencia en varios elementos: la propuesta del trueque como sustituto de la moneda, la del conuco para garantizarse alimentos y fortalecer la economía familiar, pero quizás el elemento más ideal para ilustrar esta involución ha sido la retórica del oficialismo al referirse constantemente a las raíces indígenas y a las raíces de las gestas independentistas. Las raíces indígenas, especialmente, nos remiten a lo que Delsol define como auténtico salvaje, que es un idiotes pero acorde a su tiempo, y por lo tanto se les halaga por su proximidad con la naturaleza y la simplicidad de sus costumbres dentro de la tradición del buen salvaje. Pero el idiotes contemporáneo involuciona de manera voluntaria, es decir, decide retroceder a pesar de tener la oportunidad de avanzar.

En el periodo de bonanza, los ubérrimos ingresos petroleros enceguecían a los partidarios del gobierno y eran escépticos a cualquier razonamiento contrario al idilio con el socialismo del siglo XXI. La población venezolana afecta al gobierno estaba emborrachada de hybris y creía de tal manera en la guía de Chávez que se convenció, en verdad, que el país podía no solo competir con los Estados Unidos, por aquel entonces convaleciente de su crisis financiera, sino derrotarlo, como a su vez ellos lo habían hecho con la URSS. Se recordará a Chávez cuando mandó a Obama a "lavarse ese paltó", el ALCA "al carajo", el "aquí huele a azufre todavía" en la ONU después de la intervención de Bush hijo, entre otras actitudes ovacionadas por los revolucionarios. Ahora el castigo lo padecen por igual tirios y troyanos, y en consecuencia, no son pocos los que se preguntan- o responden- como Chantal Delsol: ¿por qué una parte del pueblo es juzgada como incapaz para votar?

Hoy en día, en el chavismo póstumo, esta condena ha crecido a causa de la crisis económica. En efecto, se le achaca al chavista y al antiguo chavista- que no simpatiza con Maduro pero tiene a Chávez en alta estima-, haber contribuido con la crisis económica producto de su fanatismo ideológico y su incapacidad de prospección. Los revolucionarios goliardos, defensores de una ideología correosa, de la democratización del confort, pero también apasionados por la fórmica, inconscientes de su ignorancia, lejos de ser el ciudadano clásico mencionado por Delsol- incluso en su cuestionable patriotismo-, reclaman más subsidios, más derechos y son indiferentes a la deuda nacional y a la inmigración. He aquí una particularidad del populismo venezolano: un ciudadano dicotómico que quiere abrirse al bien mundial, ser ciudadano universal, cosmopolita, vivir un estilo de vida capitalista pero en socialismo- aunque no entienda en qué consiste-, sin renunciar a lo cercano, a la familia, a su grupo, a su patria, incluso al premodernismo.

IV. Análisis de las reivindicaciones del populismo en el marco del chavismo:

En esta parte revisamos las reivindicaciones del populismo según Chantal Delsol y cómo se ajustan al chavismo.

Crítica a la élite: Los apóstrofes con los cuales Chávez trataba a sus adversarios políticos eran harto conocidos. Vinculaba a la oposición con el imperialismo norteamericano y sus políticas neoliberales, y con intereses que buscaban perjudicar al pueblo y retrotraer a la sociedad a la satanizada cuarta república. La élite son los ricos, representados en los dueños de los medios de producción y los medios de comunicación. Son los que ejecutan la Guerra Económica desde el 2010 cuando Chávez le declaró la guerra a Fedecámaras.

Vuelta a lo rural o romanticismo de la solidaridad comunitaria perdida: En el discurso del chavismo, hay sin duda una noción romántica de los pueblos indígenas contrario a la satanización de la influencia española. Esta característica va de la mano con la defensa de las identidades: del indígena, del negro, del zambo, del pobre. Hay incluso un romanticismo de la pobreza, "Ser rico es malo" fue una de las frases más memorables de Chávez para la oposición. Sin embargo, en clara bipolaridad que desafiaba toda ideología, el pueblo oficialista también simpatizaba en muy buena medida con el American Way of Life, la sociedad de consumo, comida rápida, beisbol de las Grandes Ligas, el Miss Universo, entre otros. Al igual que en los rusos de finales del siglo XIX, los venezolanos de principios del siglo XXI demostraban que querían simplemente una existencia más decente, reformar una sociedad real.

Hay una crítica al individualismo moderno, reflejada en su constante discurso contra el capitalismo y el consumismo. También hay una clara defensa de los valores de la familia- que se evidencia en la ausencia de leyes a favor del aborto, y del matrimonio y de la adopción para los homosexuales. La defensa al trabajo y a la empresa estaba cargada de un fuerte componente marxista.

La anti-globalización está bien sustentada en los esfuerzos de Chávez por crear y consolidar bloques regionales como el ALBA, en contraposición al ALCA, o el Mercosur cuando contaba con el apoyo de Néstor Kirchner y Lula da Silva.

La reforma agraria fue un rasgo fuerte del gobierno de Chávez. Impulsó la llamada Guerra contra el Latifundio inspirado en los ideales de Zamora, quien entonces reflexionaba con los oprimidos: "Dios hizo iguales a todos los hombres en cuerpo y alma, ¿por qué entonces un puñado de ladrones y facciosos van a vivir del trabajo de los pobres, especialmente de quienes tienen el pellejo negro? Cuando Dios hizo el mundo repartió en común el agua, el sol, la tierra, ¿porqué entonces los godos se han apoderado de las mejores tierras, bosques y aguas, que son propiedad del pueblo?" (Bossi, 2005).

La característica más palpable ha sido la diferencia importante entre Nosotros y los Otros, que se ha manifestado un tanto en brotes de racismo y xenofobia pero sobretodo en cuanto al color político. Los Nosotros están identificados como los rojos, los patriotas, ínterin los Otros son los enemigos de la patria.

Se hace una clara incisión entre antes y después de Chávez, quien salvó al pueblo de los nefastos años del bipartidismo donde se llegó a comer comida para perros. El gobierno no rescata nada de 1958 a 1998. De igual manera, actualmente todos los dirigentes políticos están relacionados con conspiraciones terroristas y golpes de Estado. También los Otros son los apátridas, vinculados a enemigos externos, como los Estados Unidos. Incluso puede afirmarse que los Nosotros llegan a odiar a los Otros no tanto basándose en la dicotomía universalidad-particularidad -que está condicionada a la simpatía hacia el gobierno toda vez que Hugo Chávez tenía auténticas intenciones de exportar el Socialismo del Siglo XXI incluso hacia el mismísimo corazón del capitalismo-, sino en razón de su raza y posición social, males endémicos de las sociedades latinoamericanas, y por supuesto en razón de la disidencia política. A propósito de esta última razón sostiene Uzcátegui (2011): "Uno de los dogmas de fe en el proceso bolivariano es antagonizar las posturas posibles sobre su gobierno en dos, y únicamente dos, posiciones: se es de izquierda y simpatizante de la construcción del llamado socialismo del siglo XXI con epicentro en Caracas, o se es crítico y cuestionador del mismo, y por tanto, indefectiblemente se pertenece a la derecha y a los partidos políticos opositores".

Idea de la autenticidad y de la pureza del pueblo: valores "simples, naturales y fundadores: Esta reivindicación también ha sido fuerte en el chavismo. Desde arriba ha sido elemento recurrente de los discursos porque el gobierno chavista garantiza que el gobierno siga siendo el soberano y sea quién ordene a sus representados; asimismo, se ordenó colocarle Poder Popular a todas las instituciones. Desde abajo se crearon los Consejos Comunales, que es un espacio de constante vinculación entre la comunidad y los poderes públicas, aunque algunos advirtieran que amenazaban con restarle competencia a las Alcaldías. Quizás una forma de sintetizar esta reivindicación es la frase de Neruda en su Canto a Bolívar, por demás empleada por el oficialismo: "Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo".

Finalmente, el simplismo del discurso e ir en contra de los conceptos. Ni siquiera los conceptos recurrentes en el discurso oficialista como Patria o Socialismo han sido debidamente explicados. Como parte del maniqueísmo, el que hacer político del gobierno se asocia a lo bueno, y lo que haga la oposición se vincula a lo malo. En consecuencia, otros conceptos como derecha y fascismo tampoco han sido debidamente explicados, solo se asumen como malos. En definitiva, el chavismo no se estructura en un pensamiento coherente y argumentado; es pragmático, correoso. Se opone al imperialismo y al capitalismo, pero es parte del sistema. Bien expone este simplismo Luis Salamanca (2010) cuando dice: "...la idea de socialismo, tal como la ha promocionado Chávez, ha entrado en el discurso de los sectores populares (...). Socialismo es lo que Chávez hace y dice. En ese sentido, se puede hablar de un socialismo chavista. Por tanto, hay que analizar lo que el mandatario hace y dice".

V. Consideraciones finales sobre el populismo:

El problema de su estudio es que es un insulto antes que un concepto objetivo.

De sus condiciones tenemos dos: Primero, solo aparece en regímenes en los cuales el pueblo es considerado importante. Y segundo, surge en las repúblicas cuando el pueblo ha sido dividido por la actitud negligente de la élite, sin lo cual no podría ganarse la simpatía del elemento popular. El populismo, por lo tanto, es consecuencia y no causa.

Entre sus características tenemos que: - Tiende a separar el elemento popular (que es simple, honesto y justo) de las élites (que son indiferentes, egoístas y corruptas). «Separa lo que la república busca unir»;

- Es la rebelión de los particulares ante las ideologías universales.
- Carecen de teoría pero no carecen de pensamientos sobre el destino común, organización de la sociedad, cómo vivir bien. Para el chavismo el socialismo es la panacea, la única forma de solucionar los problemas y darle felicidad al pueblo;
- El populismo se concentra en rechazar lo universal; toma en cuenta las voluntades del pueblo que se oponen al consenso de emancipación universal. La demagogia, en cambio, se concentra en el aferrarse a la particularidad, en deseos y caprichos básicos, en el interés público como suma de intereses de grupos;
- El populista pone la democracia al servicio de la particularidad en lugar de atraer el pueblo a lo universal.
- El populismo defiende más de lo que ataca los principios democráticos pero la pervierte: verbigracia, acuerdos secretos en lugar de debates de opiniones y juegos de palabras en lugar de transparencia;
- Exige alternancia donde ésta es una mera ilusión. Piden un pluralismo que les permita existir. Para Irene Mendez (2006) el populismo es una variante del pluralismo que excluye a las élites para combatirlos;
- Los partidos populistas se desarrollan para elegir una verdadera alternancia en aquellos lugares donde la alternancia democrática es una ilusión. No desean salir de la democracia o desaparecerla, sino entrar en ella;
- No es antipolítico, pero reconoce la decadencia de la política y quiere reforzarla para que tome en cuenta el conjunto del pueblo;
- Es débil institucionalmente pero tiene carisma. Su exclusión refuerza su carácter sectario, y la conexión de amor líder-pueblo crece con la indignación percibida: el pueblo coloca al líder por encima de todo- incluso de la razón- y lo endiosa;
- El carisma es importante para que las corrientes populistas puedan llegar a los pobres y hacerle frente a conceptos, ideologías y racionalismos. El jefe es su teoría viviente, y esto es bastante peligroso.

Conclusiones:

- El populismo es aún un concepto arbitrario: populista es aquel que no nos gusta. No tiene ideología, su líder aporta el carisma y la teoría, hace del descontento popular su usufructo, y es de origen democrático; aunque Delsol sostiene que no atenta contra la democracia hay elementos para dudarlos: su polarización (el populista decide quién es y quién no es pueblo) le da un carácter autoritario; es antisistema, va contra el establishment, estatiza la economía, aumenta el gasto social, proclama la independencia y la soberanía, y define claramente enemigos internos y externos.
- -Si un pueblo no está unido irrumpen los populistas. Es en la división donde aprovechan- una ventana de oportunidad- para hacer de la élite su enemigo, el enemigo del pueblo. El populismo es consecuencia, no causa, por lo que atacar al populista no resuelve el problema de fondo.
- El populismo en Venezuela puede entenderse como una desviación de la república, aunque también puede entenderse como una desviación de la democracia. Es más fácil asumir que todos los ciudadanos tienen iguales capacidades, sentido recto y conciencia moral, que asumir el problema de fondo en el país: ¿Cómo hacer para que en Venezuela haya igualdad y por ende amistad y por ende unión? ¿Cómo lograr que haya confianza entre los ciudadanos para que prioricen la razón y el bien común por encima de la envidia y los bienes particulares?
- El particularismo en Venezuela obedece a razones sobre todo políticas, aunque se ha reforzado registrando hechos menores de xenofobia, clasismo y racismo.
- Debemos concluir que al menos en Venezuela se da una hibridación, puede alegarse que los hechos van hacia un lado y el discurso, buena parte de las veces, hacia otro. No solamente del gobierno, sino también por parte de la población- y no solamente la afecta al oficialismo-. El ciudadano venezolano por lo tanto no se asemeja al ideal ciudadano clásico, sino que es una mezcla entre éste y el ciudadano universal.
- Finalmente, para cerrar este escrito, algunas citas que si bien no alcanzan a explicar por qué ha sido tan difícil echar a andar la república en Venezuela, al menos invitan a una reflexión sobre su pertinencia en la realidad que estamos abordando: "...al formar un Estado, no nos hemos propuesto como fin la felicidad de cierto orden de ciudadanos, sino la del Estado entero (...), un Estado en el que la felicidad no sea patrimonio de un pequeño número de particulares". "La opulencia y la pobreza, (...) la una engendra molicia, holgazanería y amor a las novedades, y la otra, este mismo amor a las novedades, bajeza y deseo de hacer el mal" (Platón, 1997);
- Y, considerando ese capital financiero y humano que aglutinó pero desperdició Chávez, una pregunta que tomamos del escrito de Ana Irene Mendez: ¿Es la única fuerza transformadora viable en América Latina capaz de movilizar e integrar masas o es un movimiento demagógico, oportunista manipulativo, corrupto, retórico e ineficaz?

Bibliografía:

- Bobbio, N., Matteucci, N., Pasquino, G. (11º ed). (1998) Dicionário de Política. Editora Unb. Brasilia.
- Bossi, F. (2005) Zamora Vive. Aporrea. Rescatado de: <https://www.aporrea.org/actualidad/a11394.html>
- Martínez, I. (2016) Pelabolas del siglo XXI. El País. Rescatado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/09/20/america/1474406502_110737.html
- Méndez, A. (2006). Democracia y discurso político. Monte Avila. Caracas.
- Naim, M. (2017). El populismo: manual para usuarios. El Tiempo. Rescatado de: <http://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/moises-naim/el-populismo-manual-para-usuarios-moises-naim-columnista-el-tiempo-54712>
- Platón (1997). La república. Panamericana. Bogotá.
- Penfold, M. (2005). Social Funds, Clientelism and Redistribution: Chavez's "Misiones" programs in comparative perspective. Rescatado de: http://siteresources.worldbank.org/INTDECINEQ/Resources/11492081147789289867/IIIWB_Conference_SocialFunds_Clientelism.pdf
- Raby, D. (2006) Democracia y revolución: América Latina y el socialismo hoy. Monte Avila. Caracas.
- Salamanca, L. (2010) Las percepciones del socialismo en los sectores D y E. Centro Gumilla. Rescatado de: <http://gumilla.org/socialismo>
- Uzcátegui, R (2010) Venezuela: la revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano. Libros de Anarres. Buenos Aires.